

*

Durante una breve estadía en Buenos Aires del compositor Jorge Urrutia Blondel, este destacado músico chileno participó en varios actos consagrados a la difusión de la cultura musical de nuestro país en aquel ambiente. El 19 de Junio, Jorge Urrutia Blondel dictó una conferencia por la Radio del Estado sobre «Músicos Modernos de Chile». Fué ilustrada con grabaciones en discos, hechas por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, de obras de Domingo Santa Cruz, René Amengual y otros compositores.

CONCIERTOS

SINFONICA DE CHILE DIRIGIDA POR KINDLER

Sabido es que no hay público tan fiel a lo ya conocido, tan architradicionalista, como el de los aficionados a la música. Una personalidad nueva para nuestro ambiente, como la del maestro Hans Kindler, tenía por fuerza que despertar tantos recelos como expectación. Pero desde el mismo momento en que el director titular de la Sinfónica de Washington empuñó por primera vez la batuta ante la Sinfónica de Chile, todos los recelos quedaron desvanecidos para abrir ancho campo a la admiración que merece este músico. Hans Kindler no es tan sólo el director de formación europea, dueño de una vasta experiencia y de un aquilatado conocimiento de «su oficio». Es un verdadero artista; espíritu brillante, sensibilidad despierta que se adueña del contenido de las obras que interpreta y lo comunica con toda su pureza y toda su fuerza a los auditorios. Alguien ha señalado cierto paralelismo, que es lógico que exista, entre las dotes interpretativas de Kindler y las de Mengelberg. Mas por encima de las razones de escuela que, a primera vista, pueden señalar las semejanzas, se destaca la inconfundible y recia individualidad de Kindler. Como músico nacido que es, debe tanto o más que a lo aprendido en los libros o en la observación de precedentes maestros, a los dictados de su propia conciencia musical.

Dentro de la temporada sinfónica presente, Hans Kindler tuvo a su cargo la dirección de los conciertos interpretados en el Municipal los días 31 de Mayo, 7 y 14 de Junio. En el primero de estos conciertos ofreció una versión impecable de la «Cuarta Sinfonía» de Brahms, junto a la «Sinfonía N.º 35 (Haffner)» de Mozart, la obertura «El Carnaval Romano» de Berlioz y el estreno de tres movimientos del ballet «Gayaneh» del compositor soviético Aram Khachaturyam. Sobresalieron las composiciones de Brahms y Berlioz por el vigor y la autenticidad con que fueron vertidas. Las danzas de «Gayaneh» son un buen ejemplo de una música sencilla, cons-

trufada sobre materiales folklóricos de primera mano,—en este caso de la música popular de Armenia—engalanados por una orquestación que responde a la combinación de recursos de jazz con la tradicional técnica efectista de Rimsky-Korsakoff. Con tales elementos, no hay que decir que produce una impresión satisfactoria en el público.

El segundo concierto presentó un programa íntegro de primeras audiciones. La de una Toccata de Frescobaldi en versión orquestal de Kindler, puede servir de modelo a tantos directores de orquesta como hay en el mundo, aficionados a «sinfonizar» los clásicos del órgano y del clave, del respeto con que se debe proceder al estilo de la época y del músico transcritos. La «Sinfonía en Sol mayor, N.º 88» de Haydn fué interpretada por el director y la orquesta de manera magistral. Como para provocar en el público un entusiasmo que no es frecuente que despierten obras tan depuradas, tan objetivas, tan «poco arrebatadoras» para los melómanos,—empozoñados de romanticismo,—como suelen ser las de Haydn, Mozart y los compositores italianos de los siglos XVII y XVIII. Citamos a estos últimos, sobre todo, porque en el concierto siguiente a cargo de Kindler el aludido prodigio se repitió, hasta con más acusados caracteres: la repetición del final de una «Suite de Danzas» de Arcangelo Corelli, ante los insistentes y clamorosos aplausos del público del Teatro Municipal. Buen dato que conviene tener en cuenta sobre la madurez de cultura alcanzada por nuestros auditores. Las dos primeras audiciones restantes fueron de un «Canon y Fuga para orquesta de cuerdas», escritos por el norteamericano Wallingford Riegger y de la «Primera Sinfonía, en Mi menor» de Sibelius.

¡Con cuanta razón se afirma que la música es un lenguaje universal tan sólo muy relativamente! Los abstrusos conceptos, las deshilvanadas frases que las nieblas del norte dictan a un músico tan exuberante y tan gris como Sibelius (y la paradoja, no es más que aparente), quién sabe si son alimento demasiado fuerte para nuestras mentalidades latinas, enamoradas de la proporción, de la claridad de las ideas y de los sentimientos, del armonioso discurso que nace de la bien gobernada relación entre lo que se siente y lo que se dice. Ante la primera música de Sibelius interpretada en uno de nuestros conciertos públicos, se comprendía por qué este compositor, sea cual sea su importancia, no es de los más buscados por las gentes del sur, cuyo sentido de la belleza se afirma en tan distintas bases de aquellas sobre las que se cierne tal música. Pero hubo que admirar la forma en que Kindler trabajó esta Sinfonía, erizada de dificultades y de una longitud desmedida. La Orquesta, disciplinada, en el más alto grado dúctil a las indicaciones del director, se superó en el colosal esfuerzo que dicha obra exige.

En su último concierto, Hans Kindler ejecutó la ya aludida Suite de Corelli, el prelude de «Los Maestros Cantores», tres fragmentos del «Boris» de Mussorgsky y la «Cuarta Sinfonía, en Fa menor» de Tchaikowsky. En cada una de estas obras no hizo sino mostrar una vez más el acopio de excelentes cualidades de intér-

prete que lo distinguen y que le han hecho conquistar la más sólida reputación en nuestros medios musicales.

CONCIERTOS DIRIGIDOS POR FRITZ BUSCH

Los cuatro conciertos de los Viernes siguientes a los que acaban de señalarse, estuvieron a cargo de Fritz Busch. Este gran director es tal vez el más ampliamente estimado de cuantos maestros extranjeros han actuado al frente de nuestro primer conjunto sinfónico. No es necesario insistir sobre sus interpretaciones, ni sobre la calurosa acogida, el desbordante entusiasmo con que el público las acogió. Con ese sentido rítmico que caracteriza a Busch, con esa visión elevada que tiene del arte de Beethoven, ofreció sendas versiones de la Tercera y Séptima Sinfonías. El mismo derroche de extraordinarias condiciones de músico mostró en la Primera Sinfonía de Brahms y en la Sinfonía en Si bemol mayor de Schumann. Esta última constituía primera audición en Chile. Muy interesante resurrección de páginas que yacían en injusto olvido. La Primera Sinfonía se halla por completo a la misma altura de la Cuarta, que con más frecuencia se ejecuta, si no la sobrepasa en muchos aspectos. Ante todo por su orquestación, diáfana, rica en los más variados matices; en lo que sin duda no dejó de influir el hecho de haber sido revisada cuidadosamente por Mendelssohn, quien la estrenó, allá por los días en que el romanticismo estaba en su apogeo. El primer tiempo es un animado friso, por el que corre el aliento de las grandes figuras que precedieron a Schumann en el sinfonismo alemán, al lado de «hallazgos» por entonces inéditos. El segundo, *Larghetto*, pertenece a la categoría de esas deliciosas, inspiradas páginas, en las que la musa de Schumann, tan íntima, se entrega por entero, libre de las adulteraciones a que la obliga el pie forzado de las grandes formas, que nunca acabó por comprender del todo. Claro se advertía esto en el *Scherzo*, demasiado mecánico, y en el bastante superficial *Finale* (*Allegro animato*). Es muy difícil sostener el interés de un movimiento sinfónico a fuerza de repeticiones por secuencias o progresiones, o por simples cambios de color instrumental, de una misma frase; puede ésta tener el vuelo que distingue a las de Schumann y, sin embargo, agotarse su capacidad de sugerencia, dentro del círculo vicioso en que parece producirse al ser desarrollada. Este defecto común a las obras en forma ampliada de Sonata que escribió Schumann, tal vez sea menos perceptible en el primer tiempo de la Sinfonía en Si bemol, a favor de la brillantez y espontaneidad de sus ideas.

Además de la Primera Sinfonía de Schumann, Fritz Busch ofreció como estrenos el de una excelente orquestación de tres de los tiempos de la «Suite Burlesca. Op 58» de Max Reger, orquestación que el propio Busch llevó a cabo; el «Adagietto» de la «Quinta Sinfonía» de Mahler, que, a pesar de no ser más que una introducción al último tiempo de dicha obra, bien puede clasificarse entre las músicas que Schumann calificó como «deliciosamente largas», no sin ironía; el de la «Obertura Trágica» de Brahms, tan

austera de fondo, como bien trabada en su tejido sinfónico y el de «Moldava», de la serie de poemas para orquesta «Mi Patria», de Smétana.

Dejamos intencionadamente aparte la interpretación que Busch ofreció de las «Doloras N.º 1 y N.º 3» de Alfonso Leng y de una suite del ballet «Pulcinella» de Strawinsky. La obra del músico chileno entra en la categoría de las muy pocas, dentro de la producción contemporánea, henchidas de un valor por encima de las revisiones del tiempo. Cuanto hay ya de permanente en esta música emocionada, se hizo muy de ver en la versión ofrecida por Busch. En cuanto al «Pulcinella», ¡qué no podría decirse! Con él se inició el movimiento neo-clásico en la música moderna, para señalar una de las «vueltas» a viejos maestros más inteligentemente logradas, con más finura de espíritu, gracia y una ternura que no siempre acierta a encubrirse de ironía. Hoy por hoy, dicha «vuelta a Pergolesi», —paralela al clasicismo italianizante de Picasso, que fué quien dibujó los figurines y pintó los decorados del ballet— representa un momento inolvidable de un creador como Strawinsky, que dejará tras de sí tanta y tan excelente música de la que no perece.

S. V.

CONCIERTOS SINFONICOS POPULARES

En una doble serie se vienen desarrollando los conciertos a precios reducidos y de carácter popular, organizados por el Instituto de Extensión para la presente temporada de Invierno: conciertos matinales de los días Domingos en el Teatro Municipal, dirigidos por los maestros nacionales y los extranjeros que participan en los conciertos de abono de los Viernes por la tarde; y conciertos en teatros de barrio, dirigidos por maestros nacionales y con la participación de destacados solistas.

Al cerrarse la edición del presente número, 10 de Julio, se han interpretado ya varios de estos conciertos, participando en los matinales del Teatro Municipal los directores Hans Kindler y Fritz Busch (tres conciertos), Armando Carvajal y Víctor Tevah (dos conciertos) y en los de teatros de barrio, los directores Carvajal y Tevah y los solistas: Blanca Hauser, soprano; Herminia Raccagni, pianista; Armando Palacios, pianista. Estos conciertos se han ejecutado en los Teatros Portugal, Oriente, Hollywood y Alameda, en un total de seis. En los programas se han incluido el «Concierto para piano y orquesta» de Grieg, el «Concierto en Si bemol mayor» para piano y orquesta de Brahms, la «Cuarta Sinfonía» de Brahms, la «Cuarta Sinfonía» de Tchaikowsky, la «Séptima Sinfonía» de Beethoven, y obras de Haydn, Mozart, Mendelssohn, Wagner, Franck, Mussorgsky, Borodin, Rimski-Korsakoff, Debussy, Dvorak, y de los compositores chilenos Enrique Soro, Alfonso Leng y Armando Carvajal.

CONCIERTO SINFONICO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

El último Domingo de Junio, se inauguraron los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Chile, dedicados a los estudiantes universitarios, una nueva expresión de la labor de difusión en que está empeñado el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile.

Hay que destacar que la organización de este concierto, así como la selección de las obras que se interpretaron, su propaganda y su éxito se deben en forma casi exclusiva a los estudiantes mismos, quienes agrupados en el Coro, Teatro Experimental y Club de Música de la Universidad de Chile y Sociedad Musical de la Universidad Católica, desplegaron un entusiasmo digno de todo elogio para llegar a obtener el triunfo que significó este primer concierto.

El concierto fué dirigido por el maestro Carvajal, participó como solista la pianista Herminia Raccagni y fué comentado por un locutor universitario.

CONCIERTOS EDUCACIONALES

Han continuado sin interrupción la serie de conciertos educacionales que se ofrece semanalmente a los escolares de Santiago, con programas seleccionados por el Comité Técnico nombrado al efecto y organizados conjuntamente por el Instituto de Extensión Musical y el Ministerio de Educación. Los conciertos del mes de Julio estuvieron dedicados al segundo ciclo de Educación Secundaria.

MUSICA DE CAMARA

Tres conciertos de música de cámara han tenido lugar desde la aparición del número anterior de nuestra Revista. El primero de ellos lo constituyó un recital de sonatas para violín y piano, que interpretó Rodolfo Zubrisky, acompañado por Elvira Savi, el 27 de Mayo, en la Sala Cervantes. Nada especial habría que agregar en esta ocasión sobre las opiniones que formulamos respecto a este violinista con motivo de su actuación de solista durante la temporada sinfónica. De las tres Sonatas que incluía el programa,—en Si bemol, K. 378, de Mozart, La Primavera, de Beethoven y la en Sol mayor de Lekeu,—sin duda la mejor interpretada, que no es decir del todo bien, fué la de Guillaume Lekeu, un músico francés, discípulo de Franck y Vincent d'Indy que murió en edad muy temprana, cuando cabía esperar más de su talento. Elvira Savi, como acompañante, se desempeñó con la maestría que en ella es característica.

El concierto de cámara siguiente, ejecutado el 3 de Junio en la Cervantes, sí merece un comentario más extenso. En primer lugar, por sus intérpretes; actuaba en él por vez primera el Cuarteto de Cuerdas del Instituto de Extensión Musical, y la joven soprano

chilena Teresa Irarrázaval. Después, por la inclusión en el programa de una obra como el «Cuarteto en La mayor» del compositor nacional Enrique Soro, que nos atrevemos a decir es una de las más perfectas que hemos escuchado de este músico y de las más valiosas, en consecuencia, de la música chilena para conjuntos de cámara.

El «Cuarteto en La mayor» de Enrique Soro puede figurar con plena dignidad al lado de las composiciones más logradas, dentro de esta forma, de la música de comienzos de siglo. No sólo de la chilena, sino de la música en general. Se muestra en él un completo dominio de la técnica de este género musical, con profundas raíces en el romanticismo anterior. Que no hay necesidad de insistir que fué la época de esplendor de la música para pequeños conjuntos. Como no ocurre en otros dominios,—por ejemplo, en el sinfónico— los cuartetos de Schubert, de Schumann y de Brahms representan un acrecentamiento indudable del legado beethoveniano. Constituía en los últimos años del siglo XIX y en los primeros del nuestro, un más que difícil problema abordar este género, llevado hasta la altura en que lo dejaron los románticos. Sin embargo, los quintetos y cuartetos de Franck, de algunos maestros italianos y franceses de aquel período, si no en su totalidad, en algunas obras aisladas se mantienen a ese alto y casi inaccesible nivel. Poco más tarde,—desde la creación del Cuarteto de Debussy concretamente,—se abren nuevos rumbos a la música de cámara. El Cuarteto de Soro pertenece al momento inmediatamente anterior; es decir, al de la referida transición entre las grandes corrientes románticas y las nuevas que empiezan a despuntar en el ambiente europeo y, en seguida, en el americano.

Con un matiz muy personal, dentro del dominio de un conglomerado de conceptos y de recursos técnicos más objetivos (es decir, que pertenecen a la época y a los músicos capaces de remontarse hasta la altura que la época exige), este Cuarteto de Soro es aporte del que puede enorgullecerse todo movimiento musical. Especialmente valioso para el chileno de aquellos años, bien escaso de contribuciones de tan ambiciosas miras. La obra de Soro es todo un Cuarteto, un verdadero, auténtico Cuarteto. Por cómo están desarrolladas sus ideas, por la calidad misma de éstas, por el empleo que sabe hacer de los recursos instrumentales que el género ofrece, por la admirable construcción de sus tiempos y el nexo que existe entre ellos. No es lo mismo escribir tres o cuatro piezas para cuarteto de cuerdas, que concebir un Cuarteto. Como, a fuer de sincero, desafiando los errores en que pueda incurrir, no me gusta dejar a medias palabras, tan sólo sugerido, mi criterio, me atrevo a afirmar que, dentro de la música moderna de Chile, el Cuarteto de Soro no hallaría paralelo hasta la aparición del Cuarteto de Santa Cruz. Y todavía más; por encima de diferencias individuales, en músicos de tan distinto temperamento, ambos cuartetos hasta la fecha señalan la cumbre de la música de cámara chilena.

El Cuarteto del Instituto de Extensión Musical, formado por Ernesto Ledermann y Alberto Dourthé, violines, Zoltan Fischer,

viola y Angel Ceruti, violoncello, ofreció una versión muy ajustada de la obra que comentamos. Sin duda,—como se evidenció en la interpretación del Quinteto en Mi bemol de Schumann, con Herminia Raccagni al piano, composición con que se cerró este concierto,—le falta bastante al nuevo conjunto para lograrla necesaria madurez, esa unidad que sólo se consigue con mucho estudio... y con no menos tiempo. Vencidas estas dificultades, comunes a todo cuarteto que comienza, si los intérpretes que lo forman prosiguen su labor con tenacidad y entusiasmo, prodigando las horas de estudio y de ensayos bajo una dirección experta, estamos seguros de que es mucho lo que pueden representar para nuestra vida artística.

Teresa Irrázaval dispone de una hermosa y bien timbrada voz de soprano. En lo vario de las piezas elegidas para este concierto, ofreció un ejemplo considerable de lo extenso de sus recursos. En una crítica minuciosa, que nosotros no vamos a hacer, podrían señalarse defectos de origen puramente técnico, sobre todo en el registro agudo; defectos que, en todo caso, se pueden superar con sólo proponérselo. Vale decir, con preocuparse de ellos. Merece la pena cuando se posee la sensibilidad artística y las condiciones naturales de esta joven soprano.

El cuarto concierto de cámara, tercero de los que reseñamos, estuvo a cargo de la soprano brasileña Olga Prager de Coelho.

Un público nutrido aplaudió e hizo repetir buena parte de las canciones de clásicos italianos, o del folklore de las Américas, especialmente del brasileño, que incluyó su programa.

S. V.

OTROS CONCIERTOS

El Comité Musical del Instituto de Cultura Chileno-Británico, prosigue la temporada de conciertos de cámara que ha organizado para el presente año y que se celebran en la sala de audiciones de Radio Sociedad Nacional de Minería. Como base de la temporada, figuran las actuaciones del Cuarteto de Cuerdas Wang. Con la colaboración de otros instrumentistas y cantantes, este Cuarteto ha ofrecido hasta la fecha otros tres conciertos, sobre el que ya comentamos en un número anterior de nuestra publicación. Tuvieron lugar el 29 de Mayo, el 19 de Junio y el 18 de Julio. El primero fué un festival de música inglesa, que incluía obras de Purcell, Händel, Eccles, Delius y Bax. Como solistas o junto con el Cuarteto Wang, actuaron la soprano Eva María Wang, la violinista Lilo Boeticher y el pianista Germán Berner. En el segundo concierto se interpretaron el llamado «Cuarteto de las Disonancias» de Mozart, y canciones de Purcell, Morley, Beethoven, Wilner, Warner y Borodín, que interpretó la mezzo-soprano Ruth Henning. El concierto siguiente fué un festival de música chilena, formado por el Cuarteto de Santa Cruz, el Trio de Enrique Soro, cuya parte de piano interpretó el autor, y canciones de Alfonso Leng, Ema Ortiz, Alfonso Montecino y Norman Fraser, que ejecutó la soprano Ruth González, acompañada al piano por Carlos Oxley.

* * *

Con un concierto a beneficio de las obras sociales de la Parroquia de San Lázaro, se despidió de Chile, en el Teatro Municipal, el 4 de Junio, el excepcional arpista español Nicanor Zabaleta. Este concierto congregó un numerosísimo público, anhelante de escuchar por última vez a un artista que sin duda figurará para siempre entre aquellos que con más fuerza y mayor sutileza ha sabido con-
verlo.

* * *

Las jiras de concertistas a las principales ciudades de todo el país, que el Instituto de Extensión Musical ha comenzado a organizar en forma permanente el presente año, han tenido su iniciación en Junio pasado, conforme al plan que hicimos conocer a nuestros lectores en nuestra anterior edición. La pianista Rosita Renard recorrió las ciudades de Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Temuco, Concepción y Chillán, en todas las cuales ofreció, además de los conciertos ordinarios de la jira, conciertos educacionales gratuitos para los escolares, organizados por el Instituto de Extensión Musical, en colaboración con el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación Pública.

En los doce conciertos ejecutados, Rosita Renard interpretó obras de Bach, Mozart, Beethoven, Brahms, Chopin, Ravel y Pedro Humberto Allende.

La soprano Blanca Hauser partió hacia el sur de Chile en los últimos días del mes de Julio, para ejecutar asimismo una doble serie de conciertos ordinarios y educacionales en cada una de las ciudades que visite. En Agosto, también tendrá lugar la primera jira a las ciudades del norte del país, donde el Instituto de Extensión Musical presentará al eximio artista Nicanor Zabaleta, antes de su partida a Buenos Aires y otras capitales de la América del Sur.

VIÑA DEL MAR Y VALPARAISO

El joven pianista y compositor Alfonso Montecino ofreció un concierto, con obras de Schumann, Brahms, Chopin y Prokofieff, en el Aula Magna de la Universidad Santa María, de Valparaíso, en los últimos días de Mayo. En la misma sala de audiciones universitaria, la violinista Lilo Boeticher, acompañada al piano por Jan Spaarwater, interpretaron un recital que incluía la «Suite en La menor» de Max Reger y obras de Francoeur, Dittersdorf y Pugnani, en transcripciones de Kreisler.

Los conjuntos corales «Viña del Mar» y de la Universidad Católica se presentaron unidos en un concierto que tuvo lugar en el Teatro Victoria, el 9 de Junio, con objeto de recaudar fondos para auxiliar a los estudiantes de los países europeos devastados por la guerra. El programa contenía obras de los clásicos de la polifonía y

composiciones basadas sobre el folklore de distintas naciones europeas y americanas.

La Sociedad Pro-Arte de Viña del Mar ha continuado durante Junio y Julio con gran brillantez la organización de sus conciertos. En la sala-auditorio del Hotel O'Higgins actuaron, dentro de la temporada de dicha sociedad, la pianista Rosita Renard, el 5 de Junio, el violoncellista francés Bernard Michelin, el 22 del mismo mes, y el 28 el pianista Armando Palacios.

TEMUCO

El Grupo Chopin de esta ciudad, presentó el Jueves 6 de Junio al pianista Armando Palacios, en un concierto integrado por composiciones de Brahms, Chopin, Liszt, Granados y P. H. Allende. Tuvo lugar en el Auditorium de Radio Cautín. Se proyecta para Agosto un concierto del Grupo Orquestal formado recientemente en la ciudad.

VALDIVIA

El Conservatorio de Música «Valdivia» ha cumplido cinco años de labor. El aniversario fué conmemorado con un sencillo acto, en cuya oportunidad fué inaugurada la nueva sala de audiciones del Conservatorio. La directora de este centro de enseñanza, señora de Eitel, pronunció una conferencia sobre Educación Musical. Dió asimismo cuenta de la labor cumplida, destacando el crecimiento continuo del establecimiento, cuyo plan de enseñanza consulta cursos completos de piano, violín, canto, teoría, solfeo, armonía y kindergarten musical. En la parte musical de este acto, alumnos avanzados del Conservatorio interpretaron obras de Schubert, Mussorgsky, Rachmaninoff, Cyril Scott, Copland, Soro y Nevin.

De acuerdo con el plan de difusión musical trazado para el presente año, el Conservatorio de Valdivia rindió homenaje al compositor Max Reger, con motivo del aniversario de su muerte, el 11 de Mayo de 1916. En una breve charla, se dió a conocer al vida y la personalidad de este maestro, se comentaron su obra y estilo. Después fueron interpretadas varias obras de Reger, para canto y piano, violín y piano o para piano sólo. Sus ejecutantes fueron Horst Drechsler, violinista; Pilar Román y Josefina González, pianistas; Berta Hevia, cantante, la Sra Eitel acompañó al piano.

El Conservatorio de Música «Valdivia» continuará durante el curso escolar de 1946 la serie de sus conferencias-conciertos, con programas consagrados a Bach, Weber, Schumann, Debussy y algunas escuelas nacionales, como la escandinava, la rusa, etc.